

Anécdotas de un adolescente

Lin T.

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A la vida que tengo, la cual ha sido mi inspiración para escribir.

Agradecimiento

Muchas gracias a ti, lector, por darle una oportunidad a mi libro; a mi madre por impulsarme a publicar, y a mi profesor de Español de tercer año de secundaria por traer de vuelta a flote mi primera pasión: la escritura.

Sobre el autor

Originario del estado de Texas, Estados Unidos; nací un ocho de febrero del año dos mil ocho y apróximadamente seis meses después y hasta la actualidad, resido en Nuevo Laredo, Tamaulipas, México. Mi infancia estuvo llena de libros académicos a los que podía acceder gracias a mi hermano mayor, iniciando mi pasión por la lectura y poco después por la escritura, la imaginación con la que cuento siendo la mayor ayuda para esto. A los nueve años fui diagnosticado con depresión y transtorno de ansiedad, la mejor época para mi escritura pero la peor en cualquier otro aspecto hasta el momento. Este es mi primer proyecto que hago público, donde deseo que sea notable lo que ha sido para mí la adolescencia hasta ahora.

Índice

Mi mejor amiga.

Tiempo

Mi deseo.

La razón.

Luna.

Parálisis.

Mi mejor amiga.

¿Conoces esas amistades?

Aquellas que no ves pero siempre tienes en el corazón, esas con las que te ves una vez al mes y terminas hablando por horas sin razón ni cohesión.

Yo tengo la fortuna de tener una.

Su familia, sus aventuras, nos complementamos como el sol y la luna.

A ella espero nunca perder, pues si la pierdo me pierdo.

Sus desgracias comparto como propias, la vida se me llena de color con sus gracias.

Gracias a ella le doy, pues incluso en los momentos difíciles fue quien se encontraba siempre para mí.

Tiempo

Hoy me levanté y pensé "No quiero existir"

Y ¿Cómo podría seguir, sabiendo que dañé a quien más quería proteger?

No sólo la dañé, la perdí y sé que ya mi perdón a ella no llegará

Sólo me quiero ir.

Ir a dónde está ella y contarle todo lo que ha pasado desde que se fue.

O quizás, volver.

Volver al tiempo en el que ella jamás se fue,

antes de que nos dejáramos de ver.

Pero hasta que no vaya al cielo

Y hasta que no haya máquinas para volver al pasado

Me quedaré.

Porque se lo prometí, y las promesas de meñique jamás han sido un juego de niños para mí.

Mi deseo.

Prefiero llorar antes que decirte "Me gustas"

Cobarde soy, tal vez

Pero ¿Por qué intentar? Si a quien ves no es a mí.

Te admiraré de lejos cual pintura en museo

Serás siempre aquello que no puedo tener pero que con ansias deseo.

Con lástima fingiré que sólo como amigo te veo, fingiré que mil mariposas no revolotean en mí cuando te veo.

La razón.

"¿Por qué?" Preguntaste.

"No lo sé" Respondí.

Es tu personalidad, tu manera de hacerme reír.

Tu apoyo, las noches en las que me haces saber tu sentir.

Tu tiempo, tu cara (de la que haber sido capaz de ver me gusta presumir).

En ese momento lo sabía, por eso y más me gustas.

Pero temía ya no hablar contigo jamás.

Luna.

Volteé a ver mi ventana esta noche y viendo a la luna tan brillante, recordé.

Recordé todas las noches y madrugadas que pasamos; mis noches azul profundo, a las que sólo tú sabías la cura.

Meses han pasado desde la última vez que hablamos, y me encuentro despierta en otra madrugada a la que pregunté:

¿Por qué si la luna brilla tanto, mi noche se siente tan oscura?

Parálisis.

Cerré los ojos una vez más, a las nueve en punto para conseguir mis ocho.

Poco después, mi piel pálida es, mi respiración aumentando en rapidez.

De nuevo perdí la consciencia sobre mi cuerpo, ojos abiertos y gritando pero ni un sonido he hecho.

Parálisis.